

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

—0—
 PALMA. Imprenta Balear.
 Rullan, hermanos.
 Garcia.
 MAHON. Orfila. (D. Dom.º)
 IVIZA. Cabot.

Sale, todos los dias, excepto los sábados.

EL BALEAR,

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

—0—
 Por un mes:
 En Mallorca. 8 rs.
 En Menorca é Iviza 10 rs.
 Tránc. de porte.
 En los demás puntos 12 rs.
 del Reino, id. id.
 Cada número suelto. 1 ct.

PERIODICO DE LA TARDE.

PALMA.—JUEVES 8 DE JUNIO DE 1848.

Espíritu de la prensa.

—0—

(Del Herald.)

Los decretos hallados en casa del ciudadano Sobrier, pueden servir de muestra harto significativa del porvenir que espera á la Francia si llegaran algun dia á triunfar esos hombres que vendiéndose por amantes del pueblo, son en realidad sus mas encarnizados enemigos.

Ya á los ojos de los revolucionarios aparecen como hombres de reaccion los representantes elegidos por el sufragio universal; se les imputa, cual si fuera un crimen, el haber dejado las tropas del ejército en Paris y procurado conservar el órden, y sobre todo, porque aquí está el secreto del enigma, se hace grave cargo á la asamblea por haber perdido lastimosamente el tiempo cuando la miseria reclamaba medidas urgentes.

Para poner pronto remedio á un mal tan considerable, y para que la fraternidad no sea una palabra vana, sino que se manifieste por actos, se ordena que los capitalistas en el término de cinco dias entreguen 200 francos por cada 1,000 de sus rentas, 230 los que tengan desde 3,000 á 5,000, siguiendo la progresion hasta llegar á la mitad de la renta. Los propietarios entregarán 25 francos por cada 50 de contribucion que paguen hasta 250; desde 250 francos de contribucion hasta 4,000 pagarán 100 francos por cada 30; desde 1,000 hasta 5,000 pagarán 150 por cada 50, y excediendo de 5,000, 200 francos por cada 50.

A los que no presten cumplimiento al decreto en el término señalado, se les confiscarán sus bienes territoriales en provecho del comun, y su dinero se repartirá entre los necesitados. Ya se ve que la sancion del nuevo decreto no peca de suave. El plan de los invasores de la asamblea no carecia por cierto de unidad. Destituir todas las autoridades, armar á la clase de los trabajadores

y entregarles luego por despojos de su victoria á los propietarios y capitalistas para que de grado ó por fuerza les hicieran partícipes de su riqueza. Tal aborto parece engendrado por todas las pasiones malévolas que abriga el corazon humano, llevadas por el frenesí y el despecho á su mas alto grado de exaltacion: la venganza, la ira, la envidia pueden reclamar con legitimo derecho la parte que les corresponde en esta obra de iniquidad y de locura.

Hé aquí los frutos de tantos sueños y tantas extravagancias como han ido amontonándose en estos últimos años en los libros, en los folletos y en los periódicos de los socialistas y los comunistas. Despues de cansarnos y de extragar el gusto literario con pinturas exajeradas de la miseria y de los vicios de la sociedad; despues de arrojar crueles sarcasmos contra los gobernantes porque no acertaban con el lenitivo de las dolencias sociales, cuando llega el caso de obrar, todo su secreto se reduce á hacer con la sociedad lo que acostumbran los facinerosos con los infelices que caen en sus manos. La organizacion del trabajo, lo hemos dicho mil veces, es una cosa irrealizable: las relaciones entre el capital y el trabajo no dependen de la voluntad de los gobiernos, ni cabe hacer que la soberanía popular sea mas poderosa que la naturaleza. El error económico del socialismo conduce á los excesos de la demagogia, porque las esperanzas insensatas que se hicieron concebir á los proletarios suscitan el encono y el furor cuando llega la hora del desengaño.

Espanto causa considerar la catástrofe del vecino reino si se hubieran realizado ó si algun dia llegaran á realizarse los proyectos formulados en esos decretos memorables.

El dia del despojo seria dia de triunfo para las heces del pueblo, que en fuerza del sacudimiento revolucionario ascenderian á la superficie; pero cuando no hubiese quedado piedra sobre piedra, y cuando se hubiese terminado la bacanal de las pasiones, ¿cuál seria la suerte que cupiese á

la clase honrrada y laboriosa que libra en su trabajo la esperanza de su subsistencia? Cuando los capitales se hubiesen desecho en menudos fragmentos, ¿dónde acudirian en busca de jornales?

Considérese si las ideas que dan de sí frutos de esa especie son apetecibles. No faltaria en España quien imitase á Sobrier; no faltaria algun bastardo patriota de los que ahora ponen el grito en el cielo por la supuesta opresion del gobierno que en un instante concibiese alguna ley agraria con la expectativa de llevar su parte en el botin. ¿Qué calificacion merecen los que pugnan por traer á nuestra patria esa plaga desoladora?

No querrá el cielo tratarnos con tanta dureza; y los fautores de revueltas habrán de contentarse con devorar en lo íntimo del alma los deseos de odio y de venganza que los animan.

(Del mismo.)

Mientras el Occidente, la parte central y una gran porcion de la meridional de Europa se agitan en las convulsiones de la rebeldia, en los conflictos de las pasiones y en las transiciones mas violentas y mas inesperadas, se acumulan en el Norte grandes elementos de poder y de resistencia. De ellos puede salir un *Deus ex machina* que ponga fin á muchas de las disputas pendientes y descifre muchos de los enigmas que ofrece hoy al curioso el aspecto político del mundo. El emperador de Rusia ha reconocido la obligacion contenida en los tratados que lo ligan con Dinamarca de defender sus posesiones, y, en su virtud, considera la invasion de Jutlandia como un *casus belli* entre su imperio y Prusia. Segun las últimas noticias de Copenhague, se preparaba en los puertos rusos una escuadra que debia hostilizar las costas prusianas y las de la confederacion germanica. En Suecia se preparaban tropas y armamentos para ayudar á los dinamarqueses, y el gran duque Constantino, que habia hecho una

FOLLETIN.

EL CABALLERO SIN NOMBRE.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA.

Por Don Francisco Navarro Villoslada.

CAPITULO II.

Que donde menos se piensa salta la liebre.

Continuacion.

Claro y apacible el cielo iba ocultando entre los pliegues de su manto azul el trémulo fulgor de las estrellas, y los nacarados resplandores de la aurora doraban ya las enrisgadas cimas de los montes, cuando los caballeros llegaron á ver las almenadas torres del castillo de Moscoso.

Sobre un cerro erizado de rocas elevábase el alcázar, guarnecido de fuertes murallones, al pié de los cuales dormían las sasegadas y verdes aguas, que llenaban el ancho y profundo foso. Sobresalian en la fachada cuatro gruesos torreones, en medio de los cuales se hallaba la puerta defendida por el puente levadizo. El castillo estaba formado de tres cuerpos: uno espacioso y cuadrado, que terminaba en azotea, y servia de base al segundo mas estrecho y coronado de almenas, de cuyo centro salia una torre altísima que dominaba tan vasto edificio.

Luego que los mensajeros se acercaron á tiro de ballesta, sacó

el desenozeido un lienzo blanco y colocándolo en la punta de su espada, le hizo ondear tres veces por el viento en señal de paz; y al mismo tiempo uno de los caballeros que le acompañaban descolgando del ciuto su hocina la hizo resouar otras tantas veces, y en todas ellas retumbó el eco temeroso en las concavidades de la montaña.

A estas señales los guerreros de Ataulfo apartaron las flechas de los arcos, en cuyas tirantes cuerdas de nervios de buey las tenian ya colocadas, y las arrojaron con desden á los montones dispuestos de trecho en trecho en la plataforma del castillo.

Al mismo tiempo Ataulfo en lo alto de la torre estaba observando los movimientos del campo enemigo, y á un ademán suyo resonó toda la trompeteria del castillo, como si saludase la salida del sol, que á la sazón se asomaba enfrente de los sitiadores.

Mandó luego bajar los rastrillos del puente, y el mismo se dignó descender á uno de sus mas suntuosos aposentos, para recibir á los comisionados.

Hemos dicho mal. No era á los comisionados á quienes él estaba dispuesto á recibir; pues antes de sentarse en su trono feudal dió las ordenes mas terminantes para que tan solo se dejase entrar á uno de los parlamentarios, si bien todos ellos pedian llegar sin temor hasta las murallas.

Ya supongrá el lector que nuestro aventurero no cederia á nadie el derecho de penetrar en aquel sombrío recinto, donde tal vez se albergaba su padre. Y así fué que menospreciando los avisos y advertencias de los caballeros del Rey, que le referian las inauditas crueldades y descomunales hazañas del Conde y no querian dejarle solo á merced de un hombre sin mas freno ni ley que su bárbaro capricho, con paso audaz y corazon tranquilo traspasó el puente levadizo, y desapareció bajo las negras bóvedas del alcázar.

Ataulfo quiso recibir al enviado del monarca con toda la pompa y ostentacion que cabia en sus costumbres naturalmente ru-

das, que participaban tanto de la aspereza de su condicion, como del carácter de su siglo. Desde la puerta del alcázar hasta dentro de la habitacion del conde partian dos filas de guerreros, comenzando abajo los peones y arqueros del pais, y terminando en el aposento con los mas apuestos caballeros de sus dominios. Dos reyes de armas que llevaban en sus dalmáticas primorosamente bordados los blasones de la casa de Moscoso, acompañaron al aventurero desde su entrada hasta la puerta del aposento, donde para temple sin duda aquel aspecto imponente que le daba el aparato militar, habia ordenado que sentada á par de él apareciese la condesa, acompañada de sus damas y bizarramente aderezada.

Bien á las claras se veía el empeño de Ataulfo en aparecer tan grande y poderoso como el monarca, á quien afectaba tratar de igual á igual.

Precedido de los Reyes de armas entró el caballero en un salon inmenso de arquitectura bizantina, que por todo adorno tenia dos enormes sillones de ébano en forma de trono y algunas no despreciables pinturas en las paredes y en el techo. Uno de los asientos estaba ocupado por el conde y el otro por su esposa.

—¿Quién sois? le dijo aquel con voz estentórea, cuando el mensajero llegó al medio del aposento.

—Soy un caballero de la corte del Rey D. Alfonso de Castilla y de Leon, que acaba de conquistar el reino de Galicia á su hermano D. Garcia, y os exige que le rindais pleito homenaje, y en señal de feudo le entregueis todas las llaves, todas, hasta las de los subterráneos de vuestro castillo.

Ataulfo, que por desgracia suya tenia levantada la visera de su casco le habia escuchado al principio con soberbia y casi con furor, y no pudo ocultar un movimiento de sorpresa, ni cierta súbita palidez en su semblante encendido por la rabia, al oír las últimas marcadas palabras del mensajero.

(S. P.)

(Se continuará.)

corta resistencia en Stkolmo, parece destinado á dirigir las hostilidades que se preparan. La Gran Bretaña simpatiza con Dinamarca, le da la razon en la disputa pendiente, y ha ofrecido, aunque en vano, su mediación á las partes beligerantes; pero las circunstancias apuradas en que se encuentra, con un déficit considerable en su tesoro, con la Irlanda próxima á cada instante á dar un estallido, no le permiten tomar una parte activa en esta complicada y árdua contestacion. Si la Rusia pelea en el Norte con las naciones alemanas, siendo todas ellas agresoras é igualmente culpables en la invasion de las posesiones danesas, ¿no prenderá el fuego de la guerra en las regiones del Sur, donde son tantos sus puntos de contacto con los pueblos revolucionados; donde la Polonia lo amenaza con nuevas revueltas; donde quizas no faltan monarcas que imploran en secreto sus auxilios? El imperio ruso no lucha hoy como luchaba hace tiempo, con las penurias del descrédito y con las dificultades de un tesoro exausto. Su hacienda se halla en un alto grado de prosperidad sus ejércitos son numerosos; su soberano aspira á grandes cosas y se cree destinado por la Providencia á salvar al mundo de abismo y de las revoluciones. Las primeras semanas del mes en que vamos á entrar pueden ser decisivas para la Europa y acarrear grandes desengaños y escarmientos á los que no han sabido contener las ideas regeneradoras en sus justos límites, ni proceder en el camino de las mejoras con la mesura y prudencia que asegura su buen éxito, y cierra la puerta al descontento y á la censura.

(Del Fomento de Barcelona.)

La anarquía va ganando terreno en el vecino pais, y la desconfianza, como dice el periódico de Mr. Girardin, reina en todas partes. A proporcion que este previsto acontecimiento avanza, á medida que los funestos efectos de la última revolucion francesa van sintiéndose de una manera mas espantosa y terrible, al ver allí desbocadas las malas pasiones, convertidos en estado permanente el desorden y la confusion, al contemplar esa incertidumbre atroz que trae desconcertadas todas las imaginaciones, y mantiene oprimidos todos los corazones; ¿no tenemos derecho, no tenemos obligacion de decir á nuestros compatriotas que vivan prevenidos, y se esfuercen ahora mas que nunca en probar su sensatez y cordura, trabajando con todo ahinco en conservar la paz preciosa que hasta aquí hemos disfrutado y que ha de llevar la nacion española á su mayor grado de prosperidad y bienandanza?

Solo para arrebatarnos ese porvenir venturoso que nos sonríe, es por lo que los que quisieran ver á la España abatida y avasallada por una influencia extraña que el pundonor y dignidad nacional con indignacion rechaza, arman sus intrigas y acechanzas contra la tranquilidad pública. No porque detesten la actual forma de gobierno, quisieran que se proclamase otra, ni porque les desagraden los hombres del poder, quisieran derribarlos, no, sino porque tras la caída del ministerio Narvaez-Sotomayor ven el encumbramiento del desorden, y tras la proclamacion de otra forma de gobierno ven la guerra civil mas encarnizada y cruenta que hayan visto los siglos, el desborde de todas las malas pasiones, la anarquía mas espantosa, la disolucion social, y en pos de esta ó bien la formacion de un gobierno á feudo y vasallaje de una potencia extraña, ó bien el anhelado repartimiento de nuestro entonces agostado territorio entre potencias rivales.

En tales circunstancias que el buen sentido adivina fácilmente y comprende, preciso es, como mil veces lo hemos dicho, que todos los españoles honrados que estimen en algo la dignidad, la ventura y porvenir, la libertad é independencia de su patria se agrupen al rededor del excelso trono de San Fernando y del gobierno legítimo de la nacion, y cada cual en el círculo de sus facultades é influencia coadyuve de la manera mas positiva y eficaz la accion del poder para

que pueda salir victorioso y triunfante de la apurada situacion en que los enemigos comunes intentan colocarle.

No se trata ya de si han de ser los progresistas ó los moderados los que empuñen las riendas del Estado. Esta antigua y perjudicial pugna debe cesar en estos momentos, en que se levanta otra cuestion mas esencial, cuestion de vida ó muerte no para un partido ó fraccion política, sino para la nacion española. El dia en que el actual gabinete sucumbiese, aquel dia fuera el primero de la degradacion y ruina de este gran pueblo. Ahora conviene sobremanera conservar: cualquiera cambio fuera en la situacion presente funestísimo. El ministerio que en pos del actual viniese, antes de poderse consolidar, se veria atacado por cien flancos diferentes, y caeria al empuje de los que quisieran ir mas allá, quienes tendrían que ceder tambien á los que todavía gritarian: mas allá.

No aconsejaremos nosotros á los no adictos á la situacion actual y que aspiran al poder por medios legítimos, que renuncien para siempre su ambicion noble y generosa; sino que en obsequio de esa misma ambicion para poder satisfacerla cumplidamente mas adelante, procuren por ahora no debilitar, sino antes bien robustecer á toda costa el gobierno á fin de que pueda mantener encadenada la revolucion, y conservar el trono, la constitucion, la nacionalidad. Si estos objetos sagrados subsisten; así como ahora cuidan de su custodia hombres moderados, mas adelante podrá y aun deberá fiarse este cuidado á hombres del progreso; que no cabe un estacionario exclusivismo en el régimen constitucional: si empero aquellos objetos venerandos pereciesen á manos de una revuelta, entonces para siempre habrian de renunciar progresistas y moderados, absolutistas y puritanos á toda participacion en el poder, porque este quedaria entregado á la anarquía, ó á un procónsul delegado de una potencia extranjera, cualquiera que fuese el nombre con que encubriese tan fea y denigrante mision.

Tomen ejemplo y útil enseñanza nuestros hombres públicos de lo que les ha sucedido á Mr. Thiersy á todos los que por un sentimiento de amor propio exagerado hicieron oposicion violenta al ministerio Guizot, y no olvide nadie lo que en la vecina Francia está pasando.

(De la España.)

Ayer hemos indicado el fin que ha tenido en Francia la comision nombrada por el gobierno provisional para organizar el trabajo, prometiéndolo dar hoy á conocer los flamantes resultados que ha producido.

Dos meses han durado las sesiones del Luxemburgo. Discursos muy curiosos se han pronunciado en ellas; documentos muy notables se han leído, y entre todos, preciso es reconocerlo, los que figuran en primer término por su originalidad, han sido debidos á Luis Blanc, digno presidente de aquella democrática Asamblea.

Todos ellos, es verdad, no son mas que una simple reproduccion, algun tanto corregida y aumentada de las páginas que componen el libro publicado hace pocos años por el nuevo organizador del trabajo; pero hay la diferencia de que ántes el autor era el hombre que desde el rincón de su gabinete esponia al pueblo sus ideas, y ahora figuraba entre los que ejercian el poder de una nacion grande y poderosa.

Luis Blanc, como saben cuantos han leído sus producciones, es de opinion de que la concurrencia en la industria es para el pueblo un sistema de esterminio, y una causa inevitable de ruina para la clase media. Para destruir esta concurrencia y acabar con las industrias privadas, cree necesaria la creacion de los talleres sociales ó nacionales. En ellos debe admitirse á todos los ciudadanos que demanden trabajo; y sin tener para nada en cuenta la leyes de la concurrencia, sin atender al consumo, sin acordarse de principio alguno económico, se debe producir y retribuir á los productores, Amigo además Luis Blanc de la igualdad absoluta, quiere recompensar el mérito, el amor al trabajo y sus resultados, haciendo que en los talleres nacionales todos los trabajadores, sin distincion de ninguna clase, el mas capaz y el mas imbecil, el mas fuerte y el mas débil, el mas activo y el mas perezoso, el mas productivo y el mas inútil, todos sean igualmente recompensados: En su libro no tenia Luis Blanc quien hiciera objecion alguna á sus doctrinas; pero no le ha sucedido lo mis-

mo en el Luxemburgo. Observándole algunos, y entre ellos el economista Wolowski, que con su plan no habria estimulo alguno y se convertirian los talleres nacionales en unas reuniones de vagos, contestaba que esto se habria de evitar poniendo en la fachada de los edificios destinados á este objeto una lápida con la siguiente inscripcion: *El perezoso es un ladrón de la sociedad.* Con este letrero estaba seguro Luis Blanc de que serian activos todos los ciudadanos.

No es difícil comprender la rechifla que por sus imposibles y absurdos proyectos desarrollados en términos vagos y declamatorios habrá sufrido el organizador del trabajo por parte de los hombres mas sensatos y versados en las cuestiones sociales prácticas y en los sanos principios de la ciencia económica. En las discusiones de la cámara de los obreros, Luis Blanc ha procurado poner obstáculos para el uso de la palabra á los pocos hombres entendidos que podian combatir sus ideas; pero de nada le ha servido esta poco digna conducta. La prensa ha hecho inútiles sus esfuerzos.

Uno de los hombres que han tomado por su cuenta el combatir los sueños del célebre organizador, ha sido el distinguido ingeniero y economista Mr. Michel Chevalier. El que desee formarse una idea exacta de los trabajos de la comision presidida por Blanc, puede leer los magníficos artículos publicados por aquel en el *Journal des Debats* en estos últimos dias, en los cuales, sin dejar de reconocer la necesidad y posibilidad de llevar á cabo algunas reformas en favor de los trabajadores, ha puesto en ridiculo los sueños del apóstol de la organizacion, probando además hasta la evidencia, y sin enunciarlo, que para resolver con acierto algunos problemas ligados con la produccion, el desarrollo de los intereses materiales de buena ley y las ciencias económicas, de nada sirve la bella y fantástica imaginacion del poeta, sino que es necesario estar familiarizado con ciertos conocimientos útiles, aunque muy prosaicos, y poseer una coleccion de noticias, datos y números respecto á la produccion, consumo y otros fenómenos de semejante especie.

Aquí debemos hacer notar un hecho, en el cual Luis Blanc ha representado sin duda un papel muy importante. Batido completamente por Chevalier en el campo de la prensa, y esperando que volviese este á acordarse de él en la cátedra que desempeñaba en el colegio de Francia, ánte un numeroso y sobre todo escogido auditorio, y que con su irresistible lógica volviese á ponerle en tortura ha procurado en los últimos dias de su permanencia en el gobierno provisional evitar á toda costa que esto sucediese. Separar á Chevalier de su cátedra, hubiera sido en la ilustrada Francia un escándalo. Era preciso, pues, inventar otro expediente, y se ha inventado, y se ha puesto en práctica.

Nombrada por el gobierno provisional una comision para la reforma del referido colegio, con ella debió influir Luis Blanc poderosamente para que propusiera, no la supresion de la enseñanza de la economía política, sino la creacion de cátedras de economía política aplicada á objetos especiales, y la supresion de la que desempeñaba Chevalier. Y así se ha hecho. Dos de estas cátedras, una de economia general y estadística de la industria, artes y manufacturas, y otra de economia general y estadística de las bras públicas, pudiera haber desempeñado Chevalier con gran lucimiento; pero el objeto era alejarle del colegio de Francia, y por eso se han encomendado la primera á un distinguido ingeniero de minas Mr. Bineau, y la segunda á otro de puentes y caminos, Mr. Franqueville, cuya capacidad es notoria; pero que no interesados en la polémica suscitada acerca de la organizacion del trabajo, tendrán acaso la consideracion de no acordarse de Luis Blanc en sus lecciones.

Viéndose el presidente del Luxemburgo acosado y silbado por todas partes, hasta por la mayoría de obreros de quienes habia sido el idolo predilecto, no ha tenido mas remedio que presentar, en compañía de Albert, una especie de dimision á la asamblea, esponeiendo que no se habian cumplido las promesas hechas al pueblo en las barricadas, y que para llevarlas á cabo era necesario crear un *ministerio del trabajo y del progreso.*

¿Qué promesas son esas, ha preguntado la asamblea? Y los delegados de la comision han contestado citando una proclama firmada ¿por quién? por Mr. Garnier-Pagés y por el mismo Luis Blanc, en la que el gobierno se obligaba á garantizar el trabajo á todos los ciudadanos. ¿Pero era acaso posible dejar de cumplir estas promesas en su sentido literal? ¿Puede acaso el gobierno hacer que se produzca cuando no se consume? ¿Dónde seria posible detenerse una vez adoptado este camino? Los hombres que ejercen toda clase de profesiones tendrían derecho á reclamar ocupacion. Y entonces ¿se obligaria al gobierno á causar enfermedades, á originar disputas, á promover guerras para suministrar enfermos á los médicos, pleitos á los abogados y batallas á los militares? El gobierno lo mas que puede hacer es dar ocupacion á las clases trabajadoras en las obras que por su cuenta se ejecuten, y tomar algunas medidas para mejorar su condicion; pero ¿crear trabajo cuando no es necesario,

cuando para nada sirve lo que con él se produce. ¡Qué ilusiones! ¡Qué sueños!

Pero sea de esto lo que quiera, si no se han cumplido las promesas hechas al pueblo en las barricadas, de organizar el trabajo, ¿quién tiene la culpa si no el mismo Luis Blanc que después de haberlo todo facilitado y después de haber permanecido dos meses en sesión permanente con los obreros, nada realizable ha formulado?

Pero decimos mal. Ha propuesto una medida salvadora, la creación de un *ministerio del trabajo y del progreso*. Hásele achacado á Luis Blanc que la creación de este ministerio, mas tenia por fin *organizar su posición* que el trabajo de las clases proletarias. Nosotros prescindimos de esta acusación. Pero de lo que no podemos prescindir, es de examinar su objeto como agente administrativo.

Ministerio del trabajo y del progreso. ¿Cuáles habrían de ser sus atribuciones? Por desgracia nada ha dicho acerca de esto el autor del pensamiento. ¿Se ocuparía en todo lo relativo al trabajo y al progreso de los diferentes ramos de la administración pública? Entonces no quedaría atribución alguna á los demás ministerios. Nosotros no concebimos acción útil donde no haya trabajo y progreso; así que una vez establecido el *ministerio del trabajo y del progreso*, no comprendemos otro alguno junto á él como no fuese el de la helganza y del retroceso, y este no cabe tampoco, porque destruiría lo hecho por aquel.

Para concluir haremos una observación debida á un obrero, á un representante del pueblo en la Asamblea, combatiendo la proposición de Luis Blanc en que proponía la creación del *ministerio del trabajo y del progreso*, proposición que no mereció siquiera ser tomada en consideración: dio, respecto á la comisión del Luxemburgo, que era justo reconocer que en los dos meses de sesiones nada malo había hecho, porque en realidad no había hecho nada.

Noticias extranjeras.

ITALIA.

Sicilia—Palermo.

Por los periódicos de Marsella y Paris he sabido las ocurrencias de esa del 26 de marzo, cuyo resultado ha sido cual le preveía de parte de la guarnición, y cual estoy convencido sucederá en lo venidero. En cuanto á las medidas tomadas en seguida, bien saben VV. mi opinión invariable de que en muchos años no se podrá bien gobernar la España sino con mano un poco fuerte, y precisamente Dios ha provisto de ella al general Narvaez para consuelo y tranquilidad de los que piensan como yo: me tienen Vds., pues, sin inquietudes para lo venidero sobre un punto tan capital como la tranquilidad pública.

De un salto pasemos á Sicilia, y hablemos un poco de ella. Su revolución ha sido completa; rebelión contra el rey, batir á sus tropas, echarlas del país, destruarle de la corona de Sicilia y declararse independiente. Así me gustan á mí estas cosas, todo ó nada. Pero aun les quedan en lugar de uno dos rabos que desollar... Primero, la ciudadela de Mesina, que es la llave de Sicilia, que no podrán tomarla en diez años si los napolitanos no quieren entregarla... Y segundo, ser admitidos en la liga italiana como estado independiente. En esto está la principal dificultad, y es asunto palpitante de actualidad, como Vds. llaman, señores y respetables diaristas.

El republicanismo declarado en Paris hizo grande estrépito en Italia. Carlos Alberto que tenía pecadillos ajenos, absueltos en el Trocadero, temió que su nuevo liberalismo no se convirtiese de parte de su amado pueblo en la friolera de republicanizar sus estados, y llamado por toda la Italia para echar á los austriacos, no ha podido menos de echarse de bruces en la empresa, por dos razones: la primera, para salvarse de la república, en lo que ha hecho muy bien; y la segunda, para ver si se puede calzar con la Lombardia para indemnizarse de los gastos de la guerra. Una vez decidido á jugar el todo por el todo, ha llamado á la Italia en su ayuda, y ha formado la liga italiana, compuesta de la Cerdeña, de Roma y de Toscana. Aquí viene el segundo capítulo de la Sicilia: quieren que se les admita en la liga como reino independiente, y para conseguirlo acaban de enviar á las potencias que la forman, en calidad de embajadores, tres abogaditos flamantes con cien pillos de refuerzo para el ejército piemontés. Pero Fernando II, que quiere absolutamente ser rey y con razón, no solamente de Nápoles, sino también de las Dos Sicilias y no de una, ha pedido también hacer parte de la liga, y ha enviado á la Lombardia ocho ó nueve mil hombres como prueba de su adhesión á la causa italiana. ¿Será admitido como pide, ó será preferida la rebelión? Es la cuestión cuya solución no me parece dudosa.

Carlos Alberto ni ninguno de sus aliados pueden aprobar la brutal é insensata deposición de un rey

por un pueblo, y aun menos el Austria; de modo que la liga triunfante ó batida, la suerte de la Sicilia será la misma, y está condenada á mi ver, á hacer parte integrante de la corona de Nápoles. Hay, no obstante, un gravísimo inconveniente que se presenta, y es que el rey actual está personalmente muy mal quisto, por no emplear otra palabra mas dura, y su vida podría hallarse en peligro si volviese aquí. No habría otro medio que enviar uno de sus hijos como virey y formar una administración enteramente siciliana.

Ya ven Vds. que yo juzgo la causa de este gobierno como perdida. Que Carlos Alberto triunfe ó no, su suerte será la misma; pero lo probable es que triunfará. Los austriacos están aborrecidos en toda la Italia, y aun suponiendo que tengan ventajas contra el rey de Cerdeña, serán momentáneas, porque se hallarán en el mismo caso en que estuvieron los franceses en España durante la guerra de la independencia, esto es, dueños únicamente del terreno que pisaban. No hay ejército que á la larga pueda vencer en semejante situación. Así, Carlos Alberto está destinado á dominar la Italia y á mandar en ella con toda la autoridad que dá la victoria. Los sicilianos son entusiastas por él: verán Vds., y no quisiera engañarme, que con el tiempo tendrán que aborrecerle.

Vamos algunos renglones á lo que ha pasado aquí y á lo que hay en el día.

La increíble debilidad de los napolitanos y la nulidad de sus gefes ha ocasionado el triunfo de los sicilianos, y no la valentía de estos. En esta ciudad es donde ha habido mas sangre derramada, y en 22 días que ha durado el bombardeo, cuyos efectos exageran de un modo ridículo, contando las pérdidas de ambas partes, no llegan á 30 hombres fuera de combate. Con esto está dicho todo.

La victoria ha desenvuelto las dos pasiones dominantes del pueblo siciliano: el robo y la venganza; han salido de los presidios y cárceles de 8 á 10,000 criminales, que vinieron aquí para batirse, decían, pero que era para robar. Desde que estoy aquí hemos pasado 15 días no oyendo mas que fusilazos por las calles y presenciando robos y asesinatos. El gobierno ha podido, en fin, lograr que la mayor parte nos dejasen, y en el día estan recorriendo en bandas la isla toda, apoderándose de poblaciones importantes y poniéndolas á contribución; por supuesto que los caminos están interceptados hasta para los arrieros, á quienes los dejan en cueros. Aquí mismo aun no nos atrevemos á salir de la ciudad porque las cercanías están infestadas, y al anochecer nos encerramos en nuestras casas; no hay tertulias por las noches. Se ha formado una guardia nacional muy buena; en ella están nuestras esperanzas. Esto por lo que respecta á la tranquilidad pública.

En cuanto al gobierno, se halla sin ejército, sin marina, sin policía y sin dinero. Esto último es lo que mas le aqueja, y las cámaras estan decretando medidas para hallarle, lo que será difícilísimo, porque no gusta á nadie alojar, y menos á los sicilianos. Además les habian dicho que con la revolución no pagarian nada, y lo que les ha traído esta señorita es cesación completa de los medios de ganar para subsistir: todas las clases sufren mas de lo que yo podría decir, y tanto que ya nadie paga las obligaciones mas sagradas. Los tribunales no se atreven á condenar á nadie, y los procuradores han hecho una petición á las cámaras pidiéndolas un subsidio provisorio por que no ganan nada y no tienen con que vivir ellos y sus familias. Parece pulla, y es la verdad: verán Vds. la prueba en las discusiones de las cámaras de los comunes de hace tres ó cuatro días.

La cámara de los pares es moderada. En la de los comunes la tendencia es democrática pura. En la sesión para la destitución del rey y la declaración de que la Sicilia adoptaba para lo venidero la monarquía constitucional, el partido republicano consintió á todo; pero con la reserva jesuítica. En el día, viendo al gobierno aquejado por falta de fondos y por la posición anárquica del país, viendo también que la revolución hace alto, en lugar de ir siempre adelante, y que la suerte futura del país está en la Lombardia y no aquí, los republicanos comienzan la oposición al gobierno pidiéndole que se proceda á la elección del rey, con la mira evidente de llevar esta cuestión á las cámaras, y allí, apoyados por los energúmenos de las tribunas, proclamar la república. Han logrado ya formar una oposición al gobierno y crear la desunión en la cámara y en el mismo ministerio. Esta es la posición del día.

(Correspondencia del Heraldo.)

PORTUGAL.

Setubal 17 de mayo.—Ayer se recibió aquí la noticia de haber llegado á la costa de Villa-Nova de Mil Fontes un buque español que echó en tierra alguna tropa, que se creía carlista por haberles oído hablar en favor del príncipe proscrito. Pocas horas después salimos de duda, porque entró en este puerto un cuhique pa-

quete de Sines, con sesenta y cuatro individuos pertenecientes á la facción catalana, entre ellos un titulado coronel, un teniente coronel y doce oficiales. Dicho coronel llamado don Salvador Sendrós, catalán, se intituló comandante de las fuerzas carlistas de la baja Cataluña, fué hecho prisionero á dos horas de la villa de Fraga por el capitán general de Aragón el día 24 de noviembre último, y fué destinado con sus compañeros á Valencia, en donde los embarcaron á bordo del bergantín mercante Antonio, de la matrícula de Cataluña, capitán ó piloto don José Ruiz, el día 7 de marzo de este año, con destino á la Isla de Cuba, y siguiendo viaje hasta el 10 ó el 11 del corriente, en la altura del cabo de Trafalgar se sublevaron y obligaron al capitán del buque á que los condujese á las costas de Portugal, como lo verificó en el punto referido el día 13 ó 14 del corriente: desde Villa-Nova vinieron á pernortar en el mismo día 14 á Porto-Covo, pequeña población en la costa; en el día siguiente vinieron á Sines, en donde permanecieron hasta ayer de mañana que se embarcaron en el referido cuhique con dirección á Lisboa; pero á la altura de este puerto obligaron al patrón á que los trajese aquí así sucedió, y aquí están desde a er noche: aun se conservan á bordo, porque estas autoridades no toman resolución sin orden del gobierno.

No se sabe si el buque Antonio seguiría su destino ó si iría á Cádiz ó Lisboa: á este último punto dijo el coronel que venia. Su tripulación no sufrió malos tratos por parte de los sublevados, á juzgar por un certificado del capitán del buque que tiene el don Salvador, y por el tránsito en este país no se han portado mal, segun los documentos que obtuvo de las autoridades locales.

Noticias nacionales.

Barcelona 29 de mayo.

Tan pronto como supo el muy ilustre señor gefe político que algunos frenéticos habian dado la voz de república en las márgenes del rio Besós, comisionó al señor comisario Serra para que desplegando su acostumbrada actividad y vigilancia procurase descubrir y capturar á los autores y cómplices de tan ridícula intentona.

El señor Serra púsose al momento de acuerdo con el señor Milá de la Roca inspector de salvaguardias, y sin pérdida de tiempo, destacaron á varios puntos en las inmediaciones de esta capital ciertas partidas de salvaguardias en traje de paisanos, pero bien armados, á fin de conseguir el descubrimiento y captura de los flamantes republicanos y de sus armas. Las acertadas providencias de los señores comisario é inspector no han tardado cuarenta y ocho horas en dar un buen resultado.

Idem 3 de junio.

El Illmo. Sr. D. José Bertran y Ros, ministro honorario del tribunal supremo de la Guerra y presidente que era de la sala primera de esta audiencia territorial, ha sido elevado por real decreto de S. M. á regente de la de Canarias.—Le reemplaza en la presidencia de la sala primera, en virtud de otro real decreto, el Illre. Sr. D. Joaquín Melchor y Pinazo, que lo era de la sala segunda, y para la presidencia de esta ha sido nombrado per S. M. el Sr. D. Francisco de los Rios Rosas, fiscal que habia sido de esta misma audiencia y que en el día ejercia la presidencia de la sala segunda en la audiencia de Canarias.

Roa 26 de mayo.

Se ha dicho hace algunos días que el estudiante de Villasun andaba en la sierra de Pineda con una partida de quince caballos; pero debe ser falso en mi concepto, por cuanto ninguna noticia positiva se tiene de él; el país está enteramente tranquilo, y bien ageno de la política; todas sus miras las tiene fijas en los hermosos panes que embellecen estos campos y que han de recompensar prodigamente los sudores y fatigas de los labradores. La muestra del vino es en especialidad abundantísima y poco halagüeta por cierto á los viñateros, porque valiendo en el día á 2 reales el cántaro, lo que sobrevenga tendrá que dejarse en el campo ó arrojarse lo encubado.

El *Genio de la Libertad* en su artículo editorial del 5 se aventuró á dar por un hecho indudable que existe una gran division en el partido moderado y que nunca hubo entre los afectos á sus doctrinas otro lazo de union mas que el interés particular, en mengua del general de la nación y de la felicidad de sus conciudadanos. Como prueba de sus aserciones indicó nuestro colega la aparicion de *El Balear*, lo que acerca de él tenia dicho el *Diario*, los cambios de ministerio ocurridos desde el año 1843 y otras circunstancias del mismo caracter, que no son peculiares á aquella época sino frecuentes en todas y bajo la dominacion de todos los partidos. Extrañamos que el *Genio* haya tocado una cuestion tan debatida y ociosa como esta. Si nos fuese dado abordarla, si el pensamiento bienhechor de nuestro periódico no nos vedase entrar en tales polémicas, quizá lograríamos salir airosos de la que suscita el *Genio*, con solo recordar algunos hechos recientes, que si no alcanzan á poner fuera de duda la sinrazon con que ha discurrido nuestro colega, sobran á lo menos para demostrar que no obró con mucha prudencia, al hablar en tono de triunfo de la desunion que supone en el partido moderado y de las causas que á su entender la originaron. ¿No vé el *Genio* que al echar en cara la falta de union á sus adversarios políticos, se expone á que estos le citen el desacuerdo que en cuestiones capitales ha reinado hasta ahora entre los periódicos progresistas y le copien las páginas de la historia que tratan de lo ocurrido desde 1840 á 1843 y las actas de las sesiones que celebraron las cortes en la última legislatura, donde tan opuestas ideas manifestaron los gefes de esa comunión política? Y ya que la aparicion de nuestro periódico se mira como un hecho significativo de la supuesta desunion del partido moderado ¿se olvidó el *Genio* de que al apoyarse en tan leve fundamento, daba lugar á que se tuviese por mas segura la division de su propio partido, atendiendo á las ideas que emitió el *Siglo* en sus primeros números y á los términos en que se produce el recién nacido *Guardia Nacional*, cuyas palabras días pasados transcribimos?

Forzoso es empero que *El Balear* renuncie á esta y á todas las controversias del mismo carácter: la tarea que nos impusimos al anunciar su publicación, los compromisos que nos ligan con el verdadero interés público, no permiten que entremos á dilucidar cuestiones que sobre pertenecer á la esfera política como la que ha suscitado el *Genio*, son indiferentes para el bienestar de la provincia y hasta cierto punto pueden serle mas bien perjudiciales, toda vez que con ellas se atiza el fuego de la discordia, que todos los hombres sensatos y amantes del país celebrarían ver apagado para siempre.

Con toda franqueza lo dijimos: nuestro periódico tiene por especial objeto la proteccion y defensa de los intereses materiales del país, dejando á los de la corte el cuidado de ventilar las cuestiones que son del resorte de la política. Tal es el pensamiento del *Balear* y la tarea que se ha propuesto desempeñar su redaccion, siguiendo las miras desinteresadas y de general provecho que abriga la empresa. Ocupese el *Genio* de aquellas si es que lo cree oportuno y no las considera harito discutidas en la arena periodística. Nosotros las consideramos ociosas, especialmente cuando bajo ningun concepto pueden interesar al país, en cuyo caso creemos se encuentra la que ha dado margen á este artículo. Sépalo el *Genio* una vez para siempre, y al ver que nos retraemos de tales polémicas, no interprete nuestro silencio como la confesion del que se dá por vencido ó carece de armas para salir airoso de la contienda.

Así no extrañará el *Genio* dejemos sin contestacion el aventurado y deshonesto juicio que se permitió formar de los sentimientos y principios que constituyen el lazo de union entre los adictos al partido moderado. El interés personal de unos cuantos hombres guiados por ambiciones bastardas, no hubiera bastado para formar y sostener

(4)
á una secta política tan numerosa y que tan respetable se ha hecho en España y fuera de ella; así como las pasiones mezquinas de que hizo pregon la voz de mal disimulados resentimientos, no hubieran alcanzado nunca á reunir personas independientes por su posicion y apreciables por su nunca desmentida honradez en la noble empresa de publicar un periódico, que predica la templanza, el olvido de funestas disensiones y la necesidad de posponer ociosos debates á las mejoras positivas del país.

Gacetilla comercial.

PUERTO DE PALMA.

Buques entrados el dia 7.

De Argel, laud Cármen, pat. Sebastian Cabot, en lastre.

De Adra y Barcelona, laud S. José, pat. Felipe Ballester; con alcohol.

De Ciudadela, jabeque cuatro Amigos; patron Juan Vives, con lana, habas, obra de barro y moneda.

Despachados el dia 8.

Para Iviza, místico Veloz, pat. Juan Pujol, con aguardiente, azucar, ganado mular, jabon, pastas, tejidos, curtidos y otros géneros.

Buques á la carga.

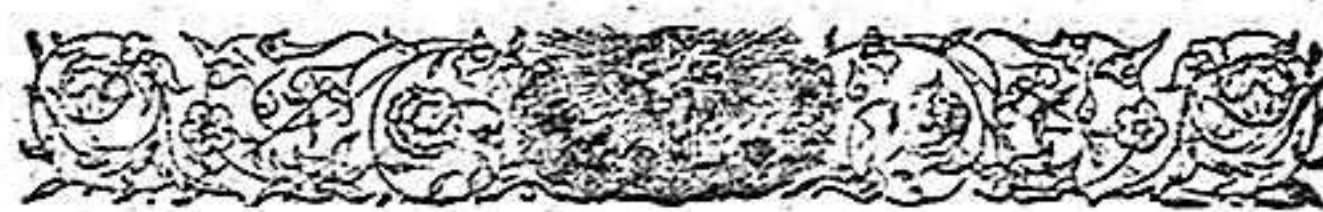
Para Barcelona, laud el Rayo, patron Rafael Llompart.

Para Málaga y Cartagena, laud Cármen, patron José Durán.

Para Valencia, laud S. Cayetano, patron Juan Aguiló.

Para Cádiz, laud Trinidad, pat. Rafael Juan.

Para Canarias, pailebot Concepcion, capitán Francisco Oliver.



Gacetilla religiosa.

Santo del dia de mañana:

SAN PRIMO Y SAN FELICIANO MÁRTIRES.

Largos años, con grandes y eminentes virtudes y haciendo bien á todos, vivieron en Roma de donde eran naturales, los dos hermanos Primo y Feliciano. En la persecucion de Diocleciano y Maximiano y año de nuestra salud 365, como cristianos fueron puestos en la carcel cargados de cadenas; mas un angel del Señor, como el apostol Pedro, los visitó aquella noche y los libró de las prisiones. Presos de nieve y presentados ante los emperadores, no pudiendo hacer mella en sus esforzados pechos todo el artificio que usaron para pervertirlos, los azotaron crudamente con varas y los entregaron á Promoto gobernador de la ciudad Nomentana, con orden, que si no los pudiese apartar de su propósito, procediese contra ellos con todo rigor. Vanas fueron todas las diligencias practicadas por el Juez. A Feliciano que tenia ochenta años le hizo herir con azote de plomo: fijarle en un palo, traspasadas las manos y los pies con agudos clavos; y el mártir abrasado del amor á su crucificado Señor, con alegre rostro cantaba: «en Dios tengo puesta mi esperanza, no temo mal ninguno que el hombre me pueda hacer.» A Primo que no era menor en edad mandó que le mcliesen con palos nudosos, y despues estenderle en el ecúleo y abrasar sus costados con hachas encendidas: y el santo en

este tormento cantaba: «con fuego señor me purificais, como se purifica la plata. Yo es bendigo, porque de tal manera me recreais, que no siento los tormentos.» Enardecido en cólera Promoto, mandó tenderle en el suelo, y que á presencia de Feliciano, que tres dias con sus noches habia estado enclavado, le echasen plomo derretido por la boca: y viendo que lo bebió cual si fuese un licor suavísimo, ordenó que llevasen á ambos á las fieras. Echáronles dos ferocísimos leones y tras ellos dos osos terribles, paraque los despedazasen, mas unos y otros, como olvidados de su fiereza, se arrojaron á los pies de los santos mártires, halagándolos y reverenciando en ellos la voluntad de Dios. Conmovióse la gente con este milagro y se convirtieron á la fé quinientas personas con sus familias: el tirano Promoto cansado de atormentarlos los mandó degollar y echar sus cuerpos á los perros. Hizose así: mas no habiéndolos osado tocar ni los perros, ni las fieras, ni las aves, los cristianos los hurtaron, y envueltos en sábanas limpias y olorosas, los sepultaron en un arenal junto á los arcos Nomentanos, de donde andando el tiempo el papa Teodoro los trasladó á Roma, y los colocó en la iglesia de S. Esteevan en el monte Celio, en la cual aun hoy dia se ven dos imágenes suyas muy antiguas de mosaico, en el lugar donde fueron sepultados.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las — 4 hs. 39 ms.

Pónese á las — 7 „ 21 „

Los relojes deben señalar al mediodía verdadero las 11 hs. 58. ms. 29 s.

ANUNCIOS.

El laud san Cayetano, su patron don Juan Aguiló, saldrá de este puerto para el de Valencia mañana 9 del corriente; admite cargo y pasajeros; darán razon calle de la Bolseria, número 8.

Para Alicante y Cartagena saldrá á últimos de la semana entrante el laud Cármen, su patron José Duran; admite carga á flete.

TEATRO

Funcion de hoy.

Sinfonía.

La divertida comedia en 3 actos, no representada hace algunos años, titulada

POR ÉL Y POR MÍ,

dirigida por el Sr. Ayta que desempeñará el cómico papel de Moran.

Intermedio de las *Botellas* por Mr. Ratel.

Dando fin con el aplaudido baile español,

LA RONDEÑA,

bailada por las señoras Constantí y Alfaro, y los señores Gispert y Agresti.

A las ocho y media.

Mañana viénes no hay funcion.

IMPRESA BALEAR

á cargo de Pedro José Umbert, editor responsable.